

Estudio contrastivo de las vocales búlgaras y española

SLAVKA SIMEONOVA SAVOVA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

“Las lenguas no son análogas en el mismo sentido en que son diferentes”

Coseriu

Los estudios contrastivos, iniciados en las postrimerías de la centuria pasada, no sobrepasaban los límites de la gramática aplicada, correspondiendo a los propósitos de la enseñanza de lenguas extranjeras. En este sentido nada impedía que tal lingüística aplicada fuera definida de contrastiva, pues “una ciencia no se define por su objetivo material, sino por el punto de vista que adopta y por su finalidad” (Coseriu).

En el transcurso de las últimas tres décadas, aunque sigue inalterada la terminología se han revalorizado y reformulado los principios teóricos y prácticos de dicho modelo, se han determinado con mayor exactitud sus alcances y límites y sus posibilidades positivas para que pueda cumplir con los nuevos cometidos de la enseñanza. Contrastivamente se podrían comprobar sintomáticas analogías y diferencias en la estructuración lingüística, puesto que muy a menudo se descubren detalles interesantes que en los estudios individuales de las lenguas se nos escapan.

Conscientes de estas nuevas posibilidades que ofrece el análisis contrastivo, hemos decidido reivindicarlo. Nuestro objetivo ha sido comparar las vocales búlgaras con las españolas. La investigación contrastiva entre el español y el búlgaro hasta ahora se concentraba en la lexicología, la estilística y la morfología. El plano fonético y fonológico hasta hoy día no ha sido objeto de una atención más detallada salvo breves notas contrastivas en el *Manual de Normofonética y Fonología españolas para estudiantes búlgaros* del profesor Ivan Kanchev. Por parecernos teóricamente aclaradora y metodológicamente útil, hemos elegido la teoría tripartita de Eugenio Coseriu: sistema - norma - habla. En los estudios contrastivos y en el proceso de enseñanza de lenguas

extranjerías ella cobra especial importancia, puesto que, muy a menudo las analogías y las diferencias entre las lenguas pueden establecerse no sólo en los planos de un mismo grado de abstracción. También se dan casos cuando las coincidencias de norma se vuelven diferencias de sistema y viceversa, o bien, cuando los mismos hechos, en la lengua de llegada son simplemente normales, mientras que en la lengua de partida son funcionales. Hemos atendido muy cuidadosamente a los planos de estructuración idiomática a que pertenecen las analogías y las diferencias entre las lenguas contrastadas con la convicción de que esto es un aval para la veracidad de los resultados y para su aplicación en el aprendizaje. Además, para el campo fónico la oportunidad de la tripartita es aún más evidente que en los otros campos porque justamente existe una doctrina de oposiciones perfectamente desarrollada. Hemos partido del hablar, después hemos eliminado todo lo que es ocasional y momentáneo, atendiendo sólo a lo que es constante, aun sin ser necesariamente funcional. Así, hemos realizado el pasaje de lo concreto a lo abstracto, del habla a la norma y hemos obtenido los rasgos constantes fenómenos generales y obligatorios para todos los miembros de la comunidad idiomática. Ciertos valores constantes integran también el plano del sistema. Para abstraer los rasgos relevantes o pertinentes, hemos llevado a cabo una segunda operación, eliminar teóricamente toda clase de rasgos afuncionales dentro de lo constante. Hemos prescindido de la vocal búlgara â, ya que no tiene correspondencia en el vocalismo español¹.

1. COMPARACIÓN A NIVEL DE HABLA

Parece que los alófonos vocálicos son muy parecidos, pero dicha semejanza es sólo externa y atañe a la naturaleza articulatorio-acústica de las vocales concebidas como formas con sustancia.

1. Dicha vocal es conocida en un gran número de lenguas con las mismas características articulatorioacústicas que la búlgara, pero desde el punto de vista funcional presenta diferentes interpretaciones. En un primer grupo de lengua es simple variante combinatoria de otros fonemas y parece sólo en los sistemas parciales (por ej., en ruso); en otras (alemán y francés), manifiesta cierto valor distintivo y conmuta con cero, pero debido al carácter bastante peculiar de los contextos en los que aparece, su papel fonológico se considera como marginal; por último, en un tercer grupo de lenguas, como el búlgaro, la misma vocal deja de ser "indeterminada" y establece oposición con el fonema /a/, convirtiéndose de esta manera en fonema "determinado". En este último grupo, el fonema /â/ juega el mismo papel distintivo que los demás fonemas vocálicos y tiene gran rendimiento funcional. En opinión de Trubetzkoy es "*un caso bastante raro*".

2. COMPARACIÓN A NIVEL DE NORMA

Resaltan ciertas diferencias. Las dos normas poseen vocales anteriores (agudas) y posteriores (graves), altas (difusas), bajas (compactas) y vocales de abertura media (no difusas y no compactas). Pero, la norma española se caracteriza por una mayor simetría en la distribución de las vocales frente a una concentración en las zonas extremas del búlgaro. Así, pues, el español nos presenta una clasificación tripartita en series y en órdenes, y el búlgaro, tripartita en series, pero bipartita en órdenes:

español		búlgaro		
[i]	[u]	[i]		[u]
[e]	[o]	[e]	[â]	[o]
	[a]		[a]	

El fono [a] en ambas lenguas se define como bajo, pero en español es medio y en búlgaro, pertenece al orden posterior. En las lenguas contrastadas, según la actitud de los labios, las vocales se dividen en *labializadas* [o, u] y *no labializadas* [i, e, a, â]. En español, esta diferencia no es significativa; en cambio, en búlgaro, pasa a ser rasgo relevante en el orden posterior y mantiene por oposición los fonemas /a, â/ frente a /o, u/.

Con el fin de lograr una mayor precisión sobre las diferencias entre las normas contrastadas, hemos comparado los trapecios acústicos de las vocales búlgaras y españolas con las cardinales. Las conclusiones a las que hemos llegado son las siguientes:

2.1. Respecto al timbre, las vocales españolas son más avanzadas que las búlgaras y menos que las cardinales. Acústicamente, la norma española presenta dos grados intermedios de timbre: el de agudez, entre el máximo de las vocales cardinales y un mínimo de la norma búlgara, y el de gravedad, entre el mínimo de las vocales cardinales y un máximo de las búlgaras:

Vocales cardinales	Vocales españolas	Vocales búlgaras
Máxima agudez		Mínima agudez
	Grados intermedios	
Mínima gravedad		Máxima gravedad

2.2. Según la actitud de los labios, combinada con el movimiento de la lengua en dirección anteroposterior, el trapecio acústico ofrece cuatro clases de vocales cardinales:

- a) anteriores y no labializadas (agudas y normales),
- b) anteriores y labializadas (agudas y bemolizadas),
- c) posteriores y no labializadas (graves y normales) y,
- d) posteriores y labializadas (graves y bemolizadas).

La norma búlgara comparte los tipos a), c) y d), mientras que la española admite solamente los extremos, siendo la vocal central [a] *neutra y normal*.

2.3. Atendiendo a la densidad, las vocales españolas altas son más abiertas que las cardinales y algo más cerradas que las búlgaras; las medias oscilan entre las cardinales [e] y [ɛ], [o] y [ɔ], respectivamente, con mayor proximidad hacia los grados cerrados; en cambio, las vocales búlgaras se acercan a los grados abiertos de las cardinales. Las vocales bajas de las dos lenguas no alcanzan la abertura de las cardinales. Por último, la vocal búlgara [â] se sitúa entre las cardinales [œ] y [], algo más próxima a la segunda.

Las vocales tónicas se caracterizan por una persistencia de sus rasgos constantes, mayor sonoridad y mayor perceptibilidad; mientras que las átonas acusan una inestabilidad de su estructura formántica. Pero en búlgaro en posición átona, las vocales posteriores (las *no labializadas* [â, a] y las *labializadas* [o, u]) se caracterizan por una marcada relajación. Durante la articulación de [a] y de [o], los órganos tienden a adoptar la posición para la producción de [â] y [u], respectivamente, y viceversa. Como consecuencia se borra la diferencia de abertura, por un lado, entre [a~â] y, por otro, entre [o~u]. Acústicamente, el F1, de la vocal abierta de cada pareja desciende, en cambio, el F1 de la correspondiente vocal cerrada aumenta sus frecuencias. De esta manera se elimina la diferencia de *compacidad*, quedando válida sólo la de *bemolización*. Las anteprotónicas y las postónicas son más oscuras que las protónicas. En lo que atañe a los fonos oronasa-les, éstos se dan en contornos fonéticos muy similares, a saber: entre consonantes nasales y en sílabas trabadas por nasal. A diferencia del francés, del portugués o del polaco, en los cuales la nasalidad es un rasgo distintivo, en español y en búlgaro² está exenta de valor fonológico.

2. En el protobúlgaro la nasalidad vocálica tenía estatus fonológico; existían dos fonemas nasales. Con el paso del tiempo dichos fonemas nasales se han desnasalizado y transformado en orales. La nasalidad dejó de ser rasgo relevante o pertinente dentro del sistema fonológico de las vocales búlgaras en la segunda mitad del s. XIII, con excepción a unos pocos dialectos arcaicos del sudeste de Bulgaria.

3. COMPARACIÓN A NIVEL DE SISTEMA

El sistema fonológico de las vocales españolas dispone de cinco fonemas /i, e, a, o, u/, y el búlgaro, de seis fonemas /i, e, â, a, o, u/ y dos archifonemas /A, U/. Comparando dichos sistemas, diríamos que las analogías vienen marcadas por la presencia de los tres fonemas del triángulo primario /a, i, u/, y los dos secundarios /e, o/. Pero, esta afirmación es válida sólo para las unidades funcionales /i, e/, pues en ambos sistemas nos encontramos con los mismos fonemas *anteriores (agudos)*, relacionados por la oposición *alto (i/)* / *medio (e/)*, esto es, *difuso / no difuso*, sin más. El resto, con excepción de /â/, ausente en español, presentan sólo analogías de norma. El fonema /a/ se integra en cada sistema con diferentes rasgos locales. En español, es *central*, acústicamente, *neutro*, (F2=1490 Hz); en cambio, en búlgaro, es *posterior y no labializado*, (F2=1 150 Hz). La desigualdad aumenta con la oposición a/â, desconocida en español. Tampoco ofrecen analogía completa los fonemas /o, u/. En los dos sistemas son posteriores (graves) y se relacionan por la diferencia *difuso (u/)* / *no difuso (o/)*, es decir, *alto / medio*; pero, en búlgaro son, además, *labializados* (bemolizados). En español, el rasgo labial es hecho de norma y, por lo tanto, queda eliminado en el pasaje de lo simplemente constante a lo funcional. Según la frecuencia de su aparición en la secuencia fónica, los fonemas vocálicos búlgaros se podrían ordenar de la manera siguiente³:

/a/	/i/	/e/	/o/	/â/	/u/
mayor frecuencia				→	menor frecuencia

En español, en cambio, nos encontramos con la siguiente ordenación⁴:

/e/	/a/	/o/	/i/	/u/	
mayor frecuencia				→	menor frecuencia

En cuanto a la parte didáctica, creemos que los estudiantes superarían con menor esfuerzo las dificultades de pronunciación, si en el proceso de enseñanza la imitación de los modelos grabados o emitidos por el profesor va precedida de un conocimiento sobre las analogías y las diferencias entre la lengua de llegada y la lengua de partida. Esto es igualmente válido tanto para españoles que estu-

3. Nos hemos basado en los datos obtenidos por M. Marinova y A. Marinov: "Estudios estadísticos sobre los fonemas del búlgaro literario", en *Lengua búlgara*, XIV, 2-3 (1982), pp. 173-179.

4. Quilis, A. y Esqueva, M. "Frecuencia de fonemas en el español hablado", en *Lingüística Española Actual*, II, 1 (1980), p. 19.

dian búlgaro, como también para búlgaros que desean tomar conocimiento del español. Cuanto más campos o más aspectos se abarquen al conocer un idioma, más afianzados y profundos serán los resultados y las adquisiciones contarán con menos errores; en definitiva, mejor se conocerá el idioma que se pretende aprender.